

¿Tsunami en Magallanes?

Quienes hemos nacido, crecido o revisado los mapas de la Región de Magallanes, estamos seguros de una cosa: Es imposible que a las costas de Punta Arenas pueda llegar un Tsunami como las que hemos estado viendo en la zona central a través de los medios de comunicación. La instalación de letreros anunciando vías de evacuación instalados en distintos lugares nos hace esbozar una sonrisa socarrona. Es como si se instalara un letrero que indique “zona de meteoritos”. Sus autores sólo cumplen instrucciones de oficinas centrales que no se dan cuenta que nuestras ciudades están orientadas hacia el Atlántico y dentro de lo que se denominan “aguas interiores”.

Los servidores públicos, Carabineros, Armada y Onemi, apegados a sus simuladores computacionales, deben cumplir con los protocolos y resulta vergonzoso y molesto tener que evacuar a madres con hijos menores, a adultos en medio de la noche, cuando tenemos la certeza de que la marea apenas habrá de subir. Nos preocupamos del mar y no nos damos cuenta que el verdadero peligro está en nuestras espaldas, en el cauce del Río de las Minas.

En la Región de Magallanes no deberíamos preocuparnos de los efectos de los sismos del norte o de Japón como el 2010, cuando se generó tanta exagerada expectación, pues las marejadas, por más altas que por allá sean, se romperían en el paso por los estrechísimos canales, y llegarían como un leve cambio de mareas. El Kirke protege a Puerto Natales, el largo del Estrecho por el oeste y las angosturas del este son las protecciones de Punta Arenas. Los geólogos saben que la formación de nuestra región no es por efectos cataclísmicos, sino por el lento retiro de los hielos.

Para variar, se nos mide con una vara que no corresponde a nuestra realidad, por ignorancia, por desidia de darse cuenta que no estamos a cien kilómetros de Puerto Montt o la apatía de no estudiar un poco más nuestra graciosa geografía.

Por el contrario, es cosa de analizar la línea de la costa donde se asientan las ciudades del norte, la bahía de Valparaíso, Talcahuano o Valdivia para darnos cuenta que ellas se han producido por la horadación de eventos de gran envergadura. Es cosa de ver un mapa físico y descubrir las quebradas de la cordillera para darse cuenta por donde se han producido y reproducirán los aluviones o deslaves. ¿O creen que siempre ha sido así? ¿Qué la creación la armó de esa manera?

Los que tenemos la certeza que en Magallanes no podrían haber tsunamis, no podemos dejar de pensar que, si alguna vez una ola de cinco metros llegare a afectar nuestra ciudad por causa de un terremoto en el norte o en el Pacífico, significaría que gran parte de América habría desaparecido. El evento sería absolutamente desastroso. Entonces ¿por

qué preocuparse? Volveríamos a la Edad de Hierro, con mentes un poco más cultas, pero físicamente inservibles.